Sta Stella Sanchez

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO III | SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 31 DE OCTUBRE DE 1921 | Nº 9

SUMARIO

PÁG.

De un Cuestionario 113
G. LEGUÍA Y MARTÍNEZ: *Homenaje a Bolívar* 114
L. LUGONES: *Carta* 115
CARLOS PÉREZ TREASY: *Carta* 116
NAPOLEÓN PACHECO: *En el Genio Latino* 117
CARLOS Mª QUESADA: *Misión* 117
CARMEN LIRA: *Cartas de Juan Silvestre* 118
JOSÉ JOAQUÍN SALAS: *El poema de las Hojas* 119
HERNÁN DÍAZ ARRIETA: *La vela de púrpura* 120
Homenaje al Licdo. José Vasconcelos 121
CARMEN BRANNON: *Dura Lex* 123
J. M. BLÁZQUEZ DE PEDRO: *Fraternidad obrera.—Principios del Grupo Comunista de Panamá* 124
Noticiario 125
RÓMULO TOVAR: *Revelación* 126
IGNABA: *Knut Hamsun* 126
SVANTE ARRHENIUS: *Los límites del Udiverso* 127

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.
De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada semanalmente por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto	¢ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración	2-00
Para el extranjero, el número suelto	$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas)	4-00 » »
La página de avisos, por inserción	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscritor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.

De un Cuestionario abierto por la Revista "Claridad", de Santiago de Chile

¿Es inconciliable con las funciones de empleado público, profesor de estado, etc.,—emitir opiniones que signifiquen censura a la política del Gobierno sobre cualquier problema?

EL derecho en sí se me aparece como indiscutible. Por más esfuerzos mentales que hago, no acierto a comprender en virtud de qué principios un educador ha de tener menos derechos que cualquier otro ciudadano para opinar libremente sobre los altos y vitales problemas nacionales, máxime cuando se trata, como en el caso propuesto, de un problema cuyo cariz cardinal es el moral. Antes bien, creo que eso constituye un deber que ninguna conciencia honrada puede eludir. Me afirmo más en tal convicción, cuando considero que estamos viviendo la anunciada hora turbulenta de la Humanidad, en que un nuevo orden de cosas ha de cristalizar, tras una gestación sorda, dolorosa y difícil. Lo que ignoro, por cierto, es si alguien se atreve a negar el papel capital que en tal fenómeno debe jugar el educador, o *«forjador de almas»*... Si esto ocurriese, vale recordar a Anatole France, en sus palabras a los maestros franceses congregados en Tours:

«¿Cómo no sentirme presa de una gran turbación pensando que el porvenir está en vuestras manos, que en gran parte será lo que vuestro espíritu y vuestros cuidados hagan por él?»

«Formando al niño, determinaréis los tiempos futuros. ¡Qué tarea más grande en la hora actual, en este gran derrumbamiento de las cosas, cuando las viejas sociedades se han desmoronado bajo el peso de sus faltas, y cuando vencedores y vencidos quedan agobiados, unos al lado de otros, en su miseria común, cambiando miradas de odios».

«Tenéis que hacerlo y rehacerlo todo en el desorden social y moral, creado por la guerra, y consagrado por la paz que vino en pos de ella. ¡Templad vuestra energía, elevad vuestros espíritus!»

Por lo que respecta a este mismo derecho, en el orden de su aplicación real entre nosotros, bien poco puedo decirles. Hay quienes me aseguran rotundamente que se halla consignado en no sé cuál de nuestros códigos. Nada puedo yo, con certeza, afirmarles. Verdad es también que cada día que pasa, voy entendiendo menos en las cosas de nuestra legislación, sobre todo si de aplicarlas a la realidad cotidiana se trata... En todo caso pienso que, de no existir, sería imperiosamente necesario obtenerlo, a no importa qué precio! Tal vez no sea ésta, por lo demás, empresa muy difícil, ya que seguramente serán, en ella, decididos y eficaces colaboradores nuestros, todos los compatriotas con aspiraciones parlamentarias, y acaso muchos de los tantos diputados sin cartera ministerial...

ALEX VARELA CABALLERO

—¿Acaso un hombre, por el hecho de ser empleado público, deja de ser hombre, para poder emitir libremente sus opiniones?

Lo cierto es que hay dos clases de hombres: unos que tienen el valor de emitir sus opiniones y otros que carecen de ese valor.

Yo aplaudo la actitud de Carlos Vicuña, que creo, puede enorgullecerse por haber caído en desgracia afirmando su dignidad moral de hombre.

De corazón lo abrazo y estoy con él.

ARMANDO DONOSO

¡Desgraciado el país en que los empleados públicos, y lo que es más grave, los educadores, tuvieran que pensar y sentir al compás de lo que piensan y sienten los comediantes que llegan a las alturas!

Con esa premisa; ¿qué porcentaje de cretinos tendría Chile?

¡El «diablo» nos libre!

CARLOS ALBERTO MARTÍNEZ

Dentro del gobierno de cualquier Estado sí; por eso se ve la necesidad primordial de ayudar a demolerlos, para evitar oprobios a la Humanidad!

F. A. GAJARDO

Ecos del Centenario de la Independencia del Perú

HOMENAJE A BOLIVAR

POR EL DR. GERMAN LEGUÍA Y MARTÍNEZ
Ministro de Gobierno y Policía

«Señores:

AUNQUE el gran acontecimiento que conmemoramos no tenga relación inmediata con la egregia personalidad del Libertador, llegado a nuestras playas tan sólo en 1823, imposible entre nosotros es hablar de independencia y libertad sin evocar la titánica figura del guerrero a quien tocó redondear la emancipación del Perú y reafirmar la redención total del continente en las homéricas jornadas de Junín y de Ayacucho.

No tan sólo inexcusable olvido, sino ingratitud culpable, habría en el hecho de consagrar el pensamiento patrio a la recordación de la epopeya magna, y en tal ocasión saltar en silencio sobre la sombra excelsa del fundador de cinco repúblicas; del insigne capitán que, caballero en su bridón de combate, paseóse en triunfo desde las bocas del Orinoco hasta el más remoto linde meridional del Imperio de los Incas.

En nombre de mis compatriotas, y en el del gobierno del Perú, a que en estos dichosos instantes tengo la honra de pertenecer, vengo, pues, a la cabeza de esta patriótica romería, a cumplir, como cumplo, el plácido deber de rendir homenaje solemne al preínclito venezolano. Y, al hacerlo, sólo siento que mis dotes se hallen muy por debajo del objeto a que osadamente se dedican, gracias a una transitoria posición oficial, impositora de un papel que otros desempeñarían mejor, con verdaderos talento, elocuencia y maestría.

A pesar de Spencer, Lazarús, Bordeau y demás sociólogos opuestos a la teoría, ya no caben, señores, duda ni discusión acerca de la ley histórica, afirmativa del poderoso influjo ejercido en los acontecimientos humanos por la intervención de los grandes hombres. «La personalidad—asienta un filósofo reciente—introduce en el encadenamiento de los hechos una nueva fuerza extraña a su desenvolvimiento mismo».

Y, en efecto, sin los grandes hombres, perderíase la humanidad en una serie de hormigueos sin conexión; choques violentos sin unidad; marchas sin rumbo y sin objetivo; oleajes de tormenta, con estéril desgaste de energías; saltos y retrocesos arrítmicos, en que las tendencias contradictorias o divergentes de los grupos en actividad estorbarían la potencia máxima o anularían la finalidad suprema del conjunto.

Son los grandes hombres—esos a quienes se ha denominado providenciales, representativos o superhombres—quienes extraordinarios y repentinos, fundiendo en un haz consciente las aspiraciones de la masa, recogen la invisible simiente, lanzada en el surco por apóstoles y mártires; se erigen en centros de una época y en palancas de una situación; empuñan la antorcha directriz de los empujes étnicos o sociológicos; conquistan el puesto de vanguardia; aúnan, sintetizan y encauzan los esfuerzos aislados; pronuncian el oráculo del ideal; prenden intensamente su luz; localizan el término y el rumbo; derriban los tropiezos y las vallas; aplastan la acción y la gritería de estagnados y retrógrados; cruzan con sus multitudes, si es preciso, como la tormenta o el simún; rasgan el velo de los misterios consagrados por la ignorancia y por el miedo; y abren nuevos horizontes con proyecciones crecientes hasta el infinito.

Son ellos los que nos dan las profundas sorpresas de la historia; los que, en conquistas, sangrientas a veces, pero siempre luminosas, nos orientan hacia las satisfacciones y magnificencias de lo porvenir.

Poco importa que en la senda arrasen y aniquilen; que a su paso o a su vuelo, impriman huellas de sangre, muerte y destrucción. Cuando el huracán bate las alas prepotentes; cuando el mar se encrespa en trombas y tumbos, y silba, y se remueve de superficie a fondo, la naturaleza no piensa en lo que pueda eliminar, ni se duele de aquello que llegue a destruir: no se para a gemir sobre los restos de las aves que se precipitan fulminadas sobre las arenas, ni antes los peces barridos que se debaten y ahogan con las brisas de la playa; su objeto es purificar, rehacer, reconstruir. Y reconstruye, en efecto, sobre las ruinas y hecatombes del pasado, porque es ley humana que la muerte sirva de fuente y de comienzo a la aurora de otra vida.

La falta de uno de esos seres extraordinarios hizo fracasar los primeros empeños de liberación cumplidos por las masas autóctonas y criollas del continente, hambrientas de igualdad, ya que no de una libertad que no habían ensayado y que aun no comprendían; hartas de vasallaje y explotación; y, en una palabra, sedientas de justicia.

Ni en Amaru ni en Velazco, ni en Pumacahua ni en Angulo, ni en Miranda ni en Quiroga, ni en Carrera ni en Murillo, ni en los muchos otros mártires de la sucesión continental, habían encarnado todavía los superhombres destinados a efectuar la mutación reivindicatoria; ésa a que propendían, frenéticamente ya, el pensamiento y el anhelo de las superiores capas sociológicas.

Era preciso que compareciesen en la escena los redentores presuntos de la América sojuzgada: Bolívar y San Martín, los dos arcángeles cuya espada de fuego habría de operar la transformación histórica necesaria de brotar en el Nuevo Mundo.

Representan las dos fuerzas continentales convergentes, desde el norte y desde el sur, hasta el punto céntrico de incidencia y de máxima atracción, preferido, como núcleo de la resistencia colonial; fuerzas que, aunque amigas, actuando, en sentido opuesto, operaron su encuentro en la línea de los equinoccios; y dieron la resultante requerida mecánicamente por su potencia intrínseca; resultante que, adoptando la dirección impresa por la energía más poderosa, precipitóse al cabo por la ruta conducente al ímpetu final irresistible.

Todo, en esos dos colosos, resultó congruente y adaptable a su misión y a su destino.

Voces más autorizadas y plumas más elocuentes acaban de hacer el meritísimo elogio del Washington del Mediodía, a quien, como protagonista del suceso que honramos en este centenario, corresponden los primordiales tributos y aclamaciones de la fiesta.

Toca, ahora, al más humilde de los peruanos hacer el elogio de Bolívar.

¡Quién le hubiera visto y escuchado, un instante siquiera, para trazar la imagen de aquel hombre-prodigio!

Sus contemporáneos lo delínean, todos, con los rasgos inconfundibles del genio. Cabeza cesárea, prominente en la parte posterior, y diademada por selvática explosión de rizados cabellos; sienes cóncovas, recogidas hacia adentro, como para pensar más firme y hondo; frente anchurosa, paralelamente surcada por esas arrugas rajantes con que marcan la piel de sus escogidos las preocupaciones del ideal, las ansias del deber, la penetración de un objetivo tan difícil cuanto anhelado, y los cuotidianos cardos de una brega

resuelta en constantes e ineluctables sacrificios; pómulos saltantes sobre mejillas desmedradas por fatigas y privaciones, insomnios y martirios; negros y rasgados ojos, llameantes en su negrura sepulcral, como en la oscuridad de la noche las rojas fauces del Cotopaxi o del Ubinas; perfil greco y dentadura marfirina; cutis entenebrecido por el candente beso del sol y por los aletazos de los vientos caribes: delgada pero férrea contextura que, aunque férrea, es ágil, flexible, infatigable; estatura menos que mediana, como la de un Thiers o un Bonaparte; pies y manos femeniles; voz aguda, pungente, si bien ronca y gutural al hervidero de la ira o al ímpetu de la inspiración.

Tal la envoltura exterior del más portentoso caudillo dado a luz por nuestra América; tal el albergue de aquel genio diamantino, diversificado en multitud de aristas y facetas deslumbradoras.

Naturaleza, a la par de artista y de luchador. Pasión exhuberante. Actividad abrumadora. Coraje supremo, temerario,—que así escala los témpanos del Chimborazo, como da un salto aquilino sobre las vorágines del Tequendama—coraje que, en los campos de La Puerta, le impele a arrojar su estandarte a las opuestas filas, para dispararse él mismo a rescatarlo, ante sus tropas renuentes o hesitantes; y así imponerles la victoria con el horror de una vergüenza y la rabia de salvar su bandera a toda costa; coraje que, en presencia de aquel espectáculo, hace exclamar a Rooke, el inglés denodado y sereno: *O ese hombre busca la muerte o ha perdido la razón*. Justicia insospechable, pero presta a tornarse en inflexible, hallándose de por medio la razón de Estado, y más que todo, si la patria está en peligro; que decreta la guerra a muerte, y la cumple; que elimina a un Piar y un Vinoni, a un Berindoaga, y un Padilla; y hunde en ergástula avérnica al preclaro Santander; y sin embargo, gran potencia sugestora, verdadera red de seducción, que, si en sus tenientes provoca la sumisión absoluta, ciega, en sus enemigos despierta el terror de su presencia y el ansia de huir a sus llamamientos porque «cara a cara es irresistible». Espíritu dominador, inclinado al exclusivismo monopolista y ególatra, en la honda convicción de su propio valer; y, no obstante, idólatra del mérito extraño, y abierto dispensador de su alabanza; el primero en ensalzar las acciones y virtudes de sus subalternos, porque, el mejor de los mejores, no conoce las negras angustias de la envidia. Carácter autoritario—monócrata como se ha dicho—porque se siente superior, a todos, sólo y único capaz de organizar debidamente su obra y de enfrenar la anarquía y el desorden; pero no monarquista, porque, aunque se le invita a ceñirse una corona, no quiere degradar su título de Libertador, «el más grande, dice, recibido por el orgullo humano». Propensión al lujo y al brillo, al fausto y la teatralidad, porque son la exteriorización de la fama, de la gloria, su pasión suprema. Patriotismo insuperable, abnegación sin límites, que derrocha sus bienes y los agota en servicio de la patria; que manumite a sus esclavos, para dar la ley con la palabra y con el ejemplo; que distribuye sus haberes entre jefes y soldados en miseria, y vende hasta las medallas y coronas tributadas a sus triunfos, para auxilio de las viudas y los huérfanos de sus jefes, caídos en en el campo de la lid, o para la instauración y sostenimiento de escuelas públicas suficientes en la tierra de su cuna, en su Caracas. Tenacidad inverosímil, que, aniquilado y traicionado tantas veces; proscrito, mísero, desamparado; blanco del puñal y de la calumnia, y ultrajado por sus mismos subalternos, lo hace, nuevo Anteo, resurgir de la nada e imponerse a sus rivales y enemigos. Fe inagotable que, en plena derrota y total ruina, muévele a forjarse éxitos y glorias, con burla y asombro de quienes le rodean; y que, en los Toros, Casacoima y Pativilca—en Pativilca, donde es un esqueleto poco menos que moribundo—le halaga todavía con la evidencia del próximo definitivo triunfo. Vida pujante, actividad frenética, que no caben en el radio mezquino de su investidura carnal; que desfogan en arranques de locura aparente, en extravagantes delirios y sueños, en vigilia plena, como aquellos que, a las márgenes del Guayas, sorprendió atónito en él el prócer Villamil; con horas, como las de Byron, de alucinación y éxito divino en ocasiones, y en ocasiones de angustia y desfallecimiento, de negación y hastío. Hipólogo eximio, sin más rival que Páez; primero en toda especie de deportes; lector asíduo, erudito en toda clase de conocimientos; causeur inimitable, por lo multiplicado de sus recuerdos y aventuras, y lo dilatado de sus viajes y expediciones; y, con todo esto y sobre todo esto, estadista y legislador, orador máximo, razonador excelso, sublime prosador, por pocos igualado, y menos superado, en facilidad y en elocuencia.

Esta última—lo sabemos todos—resplandece, inconfundible, singular, en sus cartas, discursos y proclamas, que con justicia, hanse calificado de modelos.

Palpita, en las primeras, un alma a la vez sencilla y magna, que recorre la gama de todos los sentimientos, desde la llaneza hasta la sublimidad, desde la ironía hasta la cólera, desde la ternura hasta el sollozo, según el estado de su ánimo y la marcha de los acontecimientos.

Sus discursos, hablados o escritos,—ora austeros y sobrios en los actos oficiales, ora caudalosos y ardientes en los momentos de entusiasmo y endiosamiento—corren todos borbotantes con chispeos de luz y ráfagas de incendio.

Sus proclamas, que no ceden a las de Bonaparte, son únicas en América. Ellas le hacen la idolatría de sus tropas. A caballo, sombrero en mano, la espada desnuda, recorriendo las filas, tal como lo representa esta estatua, es un transfigurado, un exaltador. Su dicción, en estos instantes, es vibrante, abrasadora, rápida, rotunda, grandilocuente; torrente de amenazas y estímulos; sacudiente de nervios y de corazones; profecía de éxito y de gloria.

Alguien ha dicho que «hizo la independencia con la lengua». Su verbo le dió tanta victoria como su espada. Con él redujo al rebelde y traidor Bianchi; doblegó a su rivales en Haití; sedujo en Santa Ana a Morillo, y, a las faldas del Misti, hizo saltar a O'Higgins de su asiento, para proclamarle, a voz en

---

De Leopoldo Lugones al Sr. Encargado de Negocios de México en Francia

Hotel Astoria, rue Royale,
Bruxelles. Agosto de 1921.

Mi querido amigo:

Con verdadera pena tengo que ratificarle los términos de mi despacho de hoy. Inconvenientes insalvables se oponen al viaje que con tanta gentileza nos ofrece el Gobierno mexicano, sin contar la de usted, que también mucho nos obliga, y sólo nos queda el recurso de deplorarlo profundamente.

Participar al menos con mi sincero entusiasmo en el centenario de su—permítame que diga *nuestro*—México, habría sido para mí un acontecimiento culminante en la vida, y créame que hubiera sabido alzar mi grito patriótico a la debida altura para celebrar con mi—¡Viva México!—, una fecha augusta de la común redención.

Es decirle lo que me cuesta el nó, siquiera sea una expresión de deberes ineludibles y lo profundo de la gratitud que en mi nombre y en el de mi esposa manifiesto por su digna agencia al Gobierno del país hermano. Como nunca hermano en la ocasión.

Le estrecha cordialmente la mano su amigo,

L. Lugones

Sr. don Rodolfo Nervo, etc., etc., etc., París

cuello, el primer hombre del continente americano.

Historiador, habría sido un Tácito; naturalista, un Darwin; filósofo, un Spencer; poeta, un Dante. Como el rayo, tuvo calcinaciones; como el trueno, rugidos estentóreos; como le relámpago, fulguraciones épicas.

—

Pasó por la grandeza y la prosperidad, por el influjo y la omnipotencia, como el ave sobre las ciénagas, siempre puro. Perseguido por calumnia, esa baba tóxica del odio, quedó límpido e intacto, como el diamante, que no puede ser rajado ni tallado más que por sus propios polvos y fragmentos; y, aunque salpicado en sangre, comparece ante la historia y la posteridad, lavado en las linfas del ideal; porque, como el labrador que, con la reja del arado, descuaja tallos y flores para abrir el surco, sepultar la simiente y preparar la cosecha del mañana, así, cuando se irguió sobre osamentos y sangrientos charcos, fué para sembrar la simiente sacra de la soberanía, exaltar la dignidad de los pueblos y extender sobre su cerviz el manto protector de la democracia.

Su prestigio fué inmenso. Llamáronle México, Cuba, el Perú, Chile y el Plata. Demandaron su presencia Funes, Dorrego y los asambleístas cordobeses. Seis mil soldados europeos enroláronse en sus filas satisfechos y orgullosos de obedecerle, con ser, como fueron, veteranos de Wellington y Napoleón. O'Connor consagróle uno de sus hijos. Ofreciéronse a servir bajo sus banderas el mexicano Guerrero; O' Higgins y el propio vencedor de Chacabuco. El autor de Mazeppa impuso a su yacht predilecto el nombre del «Padre de Colombia» y Lameth le apellidó «primer ciudadano del mundo». Todos reconocieron su superioridad legítima, amándole unos hasta el delirio, y aborreciéndole otros hasta la inmolación, porque, grande entre los grandes, fué más grande que Alejandro, que César y que Napoleón, ya que en medio tosco, inculto, exhausto, incipiente, realizó cosas más altas y valiosas que las cumplidas por los monopolizadores de la admiración humana y del incienso de la historia.

Su obra es un pasmo. Cruza, en expediciones sin cuento, el escenario histórico más dilatado de los siglos. Vive quince años de brega a muerte, y veinte de potencia y carrera triunfales. Cinco Estados quedan desencadenados por su esfuerzo; y una constelación de naciones, un continente íntegro, vense por él ratificados, firmes y seguros en su libertad e independencia. Tal su obra. El mismo resúmela cuando, al tornar a la patria, exclama ante una asamblea puesta en pie: «¡En cinco años de ausencia el mundo americano ha dejado de ser español!»

—

Y cayó y sucumbió, como caen y sucumben, por lo general, los benefactores de los pueblos...

Enfermo; proscrito, como Scipión y como Aníbal, porque el Congreso de Valencia lo ha puesto fuera de la ley, lo ha declarado enemigo público y le ha notificado esta sentencia, en plena marcha, por uno de sus más rudos enemigos; desgarrada el alma, ya que no el pecho, por los puñales de setiembre, que han ido a asaltarlo en su propio lecho; desmedrado por la miseria; lacerado por la ingratitud; viendo a sus conciudadanos cómo le odian, y a sus capitanes cómo se le atreven y le desconocen, le insultan y le repelen; sabedor de la trágica muerte de Sucre; convencido de que el hierro que no ha perdonado al Abel americano mal puede perdonarle a él; dominado del anhelo de «no pensar en nada ni en nadie»; sediento de hundirse en la oscuridad, anacoreta del patriotismo; dudando de si «habría arado en el mar» y edificado sobre el viento; condolido del desorden imperante y de la anarquía creciente; más que todo, de ver, según, sus frases, «todo derribado en torno suyo por el infortunio o por la infamia»; pensando en que, «por triste que fuera la muerte, sería, en todo caso, más alegre que su vida», y, por eso, asaltado en ocasiones por la negra idea del suicidio: renuncia al papel de nuevo Ayax, retante de los dioses y el destino; álzase un instante, erguido, para exclamar: «Yo también debo caer»; y cae, cae y dobla la cabeza fatigada sobre el abrumado pecho; repasa, de una ojeada, sus servicios y su gloria, que desdeña como un delito; y muere—él, el millonario, el noble, el opulento,—sin una camisa que ponerse, y que le prestan el cariño y la misericordia; muere donde debía morir: ante el mar, tumba única de su genio formidable; inmenso como su desconsuelo; agitado, como su corazón airado y tempestuoso; profundo, como su desencanto; solitario, como ese espíritu en que han dejado de batir el vuelo las gaviotas blancas de la fe, la esperanza y la ilusión; inagotable como el bien que ha derramado por todas partes; eterno, como su obra guerrera y política; inmutable, como su herencia y como su gloria.

No posee la América corazón suficientemente grande y tierno para amarle, admirarle y bendecirle.

Para ensalzarle, cumplidamente, hay que reproducir la frase única y concisa de Choquehuanca, el sacerdote desconocido, surgido a la celebridad, del rincón ignorado de una aldea: «Nada de lo hecho hasta hoy se parece a lo que habéis hecho. Para que alguien pudiera imitaros, sería preciso que hubiera otro mundo que libertar... Crecerá con los siglos vuestra gloria, como crece la sombra cuando el sol declina...»

—

A la luz del corriente siglo, ya no es tan sólo el gran guerro, el estadista,

La voz de los lectores

A los alumnos del Primer Año A del Instituto de Alajuela

Amigos niños:

José Martí aun es vuestro maestro. El se hace sentir en vuestros corazones con la ternura con que se hizo sentir en los corazones de los niños que tuvieron la dicha de oir sus consejos divinos.

Envidiemos, queridos amiguitos, aquellas mentes infantiles que pudieron escuchar al escritor fecundo, al insigne periodista, al notable novelista, al poeta de versos sinceros y ligeros como las pompas de jabón. Y envidiemos, con más ardor, a los que sintieron su acción de maestro; a los que se vieron iluminados por su irradiación de luz sabia.

Pero no os llenéis de melancolía, pues, como ya os digo, él también es vuestro maestro.

El vino a vosotros porque os ama; porque comprendió que en vosotros, los niños, está el desarrollo y progreso de las Naciones. El os predica el civismo en todos sus puntos y os enseña la libertad, porque él la amó y supo combatir por ella en todos los momentos.

Ahí está junto a vosotros; ahí lo tenéis conversando en la *Edad de Oro*, y os narra el cuento de MEÑIQUE porque quiere proporcionaros ratos de diversión; os habla de BOLÍVAR, y de HIDALGO, y de SAN MARTÍN, porque quiere presentaros a los grandes hombres de la libertad; a los que rompieron cadenas de esclavitud; en esencia, quiere contaros con rodeos pintorescos los sucesos de los tiempos pretéritos y de hoy.

También quiere deciros consejos sanos llenos de dulzura, quiere inculcaros honradez, dignidad, patriotismo; quiere tener amistad con todos los niños del continente nuevo, sí, y con vosotros, por supuesto.

Amadlo, niños, porque él también os amó.

Escuchad con veneración sus historias y consejos porque para vosotros las dijo.

Yo os felicito porque habéis comprendido a quién lucho con incansable ahinco por vivir con vosotros los niños, por haceros buenos, por haceros útiles.

CARLOS PÉREZ TREASY

el político, ideador de formas orgánicas capaces de ahogar en el continente la ambición y de enfrenar la anarquía. Es ya, ante todo, el profeta, el creador, el precursor activo de cuantas concepciones y planes desenvuélvense de presente, sublimados y auspiciados por todas las potencias y los prestigios del mundo.

El fué el primero en proclamar el principio de arbitraje internacional; el primero que habló y trabajó por el pan-americanismo; el primero que inició y procuró el establecimiento de un tribunal internacional, el primero que, en fin, planteó la creación de ese areópago mundial, hoy denominado Liga de las Naciones.

Consideremos el terreno, el ambiente y el instante, y sopesemos la magnitud de tales concepciones.

Mientras éstas lleguen a ser hechos tangibles e irrevocables, es lo cierto que la liberación y democratización de esta mitad del planeta ha regenerado el espíritu de la humanidad; ha equilibrado el orbe, como bien se ha dicho.

La América ha devuelto sus ejemplos de libertad y estímulos de dignidad soberana, el bien que le trajeron sus civilizadores. Por ella no se habla ya de reyes absolutos, sino de naciones que se pertenecen y gobiernan a sí mismas; ya no de familias autócratas y dinastías de derecho divino, sino de príncipes constitucionales y magistrados responsables y amovibles; evolución política universal, surgentes de las aguas frescas y puras de la revolución americana. Y esa revolución fué en su mayor parte, acto de Bolívar. La democracia hierve, triunfa y se impone por todas partes. El mundo se democratiza. El colosal imperio militar germano es hoy una república. Lo son muchos pueblos más, exaltados a la vida y a la luz, del duelo inmenso últimamente empeñado entre el pasado y el porvenir. Hasta la Rusia esclava y tenebrosa, sacudida por un cataclismo de renovación, saldrá pronto de la embriaguez del bolsheviquismo, para retrogadar y detenerse en el justo medio de las evoluciones supersticias. Esa América que Humboldt profetizó como hogar futuro del género humano, atrae sobre sí las miradas de la Tierra, y vierte sobre ésta calor de esperanza, auroras de redención, una nueva vida. Dijo un esclarecido español que la emancipación americana había sido el hecho más gigantesco del siglo XIX. Hay que decir que ese hecho es el más gigantesco de la historia. Por serlo, Bolívar y su émulo de gloria, el yapeyuano insigne, son los superhombres del género humano.

El Perú pagó ya, desde 1856, su deuda de gratitud para con el extraordinario caraqueño, levantándole esta estatua cuyos moldes han servido para vaciar otras muchas erigidas al excelso prócer.

Cinco días ha, pagamos deuda igual al Libertador de Chile, al iniciador de la libertad del Perú.

Pero no basta. El monumento mayor, único verdaderamente digno de uno y otro genios debe, como en un santuario, levantarse en nuestros cerebros y en nuestros corazones.

He dicho.

(El Comercio. Lima).

En el Genio Latino

POR NAPOLEON PACHECO

Ciudadanos de la Confederación de Centro América:

Yo comienzo mis palabras llamándoos ciudadanos de la Confederación de Centro América, porque en ella creo y en ella encuentro el único sentido de nuestra vida política y espiritual. ¿Y qué más noble título para los hombres que buscan una orientación dentro del progreso del mundo? No quiero ni aun sospechar que me dirijo a ciudadanos que piensan fuera del valor de la unidad política, fuera de la unidad cultural de pueblos que viven unas mismas tradiciones, una misma religión, una misma lengua. Más altos fueron los pueblos que como los nuestros encontraron el significado de la civilización en los senderos de la unidad, que es el bien que impone la inteligencia; más altos fueron los pueblos que determinaron los senderos de la civilización en el secreto de lo más íntimo de su vida. Pero somos pueblos nuevos, pueblos que no tenemos sino una centuria de vida libre, que conocemos apenas el secreto de la organización en la cual vivimos sin sentir el inmenso beneficio de una existencia llena de verdaderas tradiciones espirituales, como todas las naciones que más dichosas que la nuestra, tuvieron la fortuna de extender sus poderes internos hacia un conjunto de altos resultados humanos.

Hacia ello tendemos nuestras energías, nuestro espíritu, que se ensayaron en cien años de vida libre para construir una corriente propia de principios nacionales, en una palabra, para construir, en el significado que le dieron los griegos a este término, una patria. No tenemos qué ofrecer de grande a la consideración imperante de grandes civilizaciones, no tenemos un verdadero adelanto material; aun nuestra propia población es débil, nuestras vías de comunicación son escasas: el milagro de grandes redes de ferrocarriles que unan las cinco repúblicas del istmo no ofrecen sus graciosas ondulaciones, y no hunden la tranquilidad de nuestros mares, barcos que independicen la civilización que se forma en aquellas latitudes. Pero en cambio cuántas posibilidades, cuántas esperanzas, en estas ricas tierras centroamericanas, que supieron de los encantos de una admirable situación geográfica en el mundo: cuántas esperanzas que irán de in llenando de realidades vigorosas el seno de nuestra vida; cuántas posibilidades espirituales, que las vemos palpables en la juventud que se forma en todos los vientos de la civilización, en el actual momento histórico del mundo. ¿Olvidasteis siquiera por un momento, señores, olvidasteis siquiera por un momento que fué en estas tierras tropicales en donde nació el más dulce poeta de habla castellana de los últimos tiempos? Aun no se han borrado de nuestra memoria los graciosos ritmos del divino Rubén que nos supieron a la más exquisita época de Manrique, de Garcilaso y, anteriormente, del maestro don Gonzalo de Berceo... ¿Y quién le dió a la prosa castellana ese encanto como de encaje, como de sutileza que apenas se sospecha si no fué el sonriente cronista guatemalteco Enrique Gómez Carrillo? Y todos llevaron el secreto de la latinidad, todos sintieron la iniciación de la gracia, que una vez se cristalizó en las líneas impecables del Partenón y después, en galeras empurpuradas, desplegó sus velas sobre las ondas azules del Mediterráneo, tendiendo sus energías constructivas sobre las alas de Roma para descansar luego en la alegre ciudad de las colinas... Porque esa es nuestra tradición, ilustres hijos de América, que hoy venimos, en la capital del genio latino, y a la sombra protectora de este monumento, a celebrar el centenario de la independencia

---

Los que llegan

Misión

NUESTRO corazón debe ser como una copa desbordante de vino generoso, donde las bocas sedientas apuren el líquido que apague su sed; nuestra alma debe ser como una ánfora llena de esencias, que impregna las manos que la toquen; y, así iremos por el mundo, apagando bocas sedientas y aromatizando manos amigas...

CARLOS Mª QUESADA

Octubre, 1921.

de un grupo de naciones, a las cuales también les tocó disfrutar de la sonrisa, de la belleza, de la armonía, de la precisión, que son la herencia de todas las civilizaciones mediterráneas.

Y gracias a Francia; gracias a la hospitalidad de París, la ciudad exquisita por excelencia; gracias a todos sus prestigios que también son los nuestros: porque si somos hijos de alguna civilización ella es la francesa. Aquí, en la gracia de estas sombras que nos abrigan, a la suave música de todas sus líneas que son sonrisas y que son encantos de una espiritualidad insospechada; aquí, en esta tranquilidad de ideas, de arte, de combates por los principios de la democracia, en este perenne triunfo de la vida de la inteligencia, es en donde deberían venir a celebrar su independencia todos los pueblos de la tierra, porque en todo gesto noble de rebeldía, está presente el genio de París.

Genio Latino que extiendes tus alas como un dios protector, Genio de la Raza, hoy cumplimos cien años de vida libre y nuestro sentimiento más alto es el de pedirte que en todas las centurias que aun nos resten de vida, nos protejas, nos ayudes, porque con nosotros vive aún lo que tú enseñaste hace muchos siglos, en una serena tarde del Atica, a un pueblo grande por excelencia: las Patrias tienen un sentido espiritual...

Las palabras están terminadas.

París, 15 de setiembre de 1921.

Cartas de Juan Silvestre

Segunda carta de Juan Silvestre a su amigo P. S., sobre una virtud que carece de alma

Por CARMEN LIRA

Amigote bueno y sin pretensiones como un bollo de pan blanco: imagino que llego, que te abrazo y me siento a tu lado.

¿Sabes? Ni mi enfermedad cede, ni las solicitudes del vecino tampoco.

¡Ah! Cuán fácil es cuando el tiempo anda como el de ahora con aguas y ventoleras entre manos, cumplir con esa obra de misericordia que manda visitar a los enfermos, si éstos habitan tabique de por medio.

El buen señor llega, se arrellana en un sillón y comienza a darme conferencias sobre la moral más sosa que puedes concebir, con su hablita de sacerdote en el confesonario.

He comprendido que mi hombre cultiva virtudes que me son profundamente antipáticas como esta de la gratitud. Ha disertado largo rato sobre ella.

Apenas escuché el primer elogio, cogí mi pipa y mi pensamiento se las largó de mi habitación, entre las volutas de humo. Dentro de él, sin embargo, iba repicando con su sonido dulzón, la palabra *gratitud*, que todos los hombres repiten poniendo los ojos en blanco. Probablemente tu amigo Juan Silvestre es un ser inmoral, porque te confieso, le tengo aversión a esta virtud de ojos de perro. Y te confieso también que ha tiempos la eché de mis dominios.

No creo conveniente que todos hagáis lo mismo: es una virtud glutinosa indispensable en las sociedades. Pone en servicio las relaciones quebradas o hendidas; no hay más que aplicar un poco de ella y la grieta queda hipócritamente cubierta o los pedazos tranquilamente juntos como si en su vida se hubieran separado.

A las personas honorables, de memoria feliz, las miro siempre con una gran desconfianza y procuro huir de sus campos de acción. ¡Qué cosa más tremenda es dar el más ligero codazo a estas criaturas, si antes han derramado sobre vosotros su misericordia corrosiva! Inmediatamente os miran de cierto modo asombrado y sonríen con un aire de mártir, que despierta en mí deseos criminales.

Hay gentes que me han cubierto de favores a las cuales jamás he podido amar.

¡Hacer favores o recibirlos! ¡Atar a otro al carro de la gratitud o ser atado a él! Te digo que me he avergonzado, cada vez que me sorprendí evocando con cadena al cuello, la ayuda que tuve la suerte de prestar a un prójimo.

¡A cuántos humanos la visión de esta virtud ha dejado inmóviles y mudos ante la injusticia!

Hay las almas que al hacernos el bien, tienen el aire de gentiles doncellas en una fiesta, que os coronaran sonriendo, de rosas frescas y aromosas, escanciaran vino generoso en vuestro corazón embriagado así, y os pusieran alas que después de meceros entre las nubes os llevaran a construir un nido de amor en su regazo.

Hay, las que hacen el favor descarnado, siempre de dinero que sale de un bolsillo lejano muchas leguas del corazón y ofrecido con embozado ademán protector. El que lo recibe parece convertirse en una hucha de barro entre cuya oquedad suena al menor movimiento, seco y vulgar, el favor, como una moneda.

Y hay las almas de sembrador vulgar, quien al poner el grano en el surco lo ve ya centuplicado en su granero; o de mercader devoto que al dejar su dinero con aire grave en la mano del necesitado, cree trabajar su silla al lado de la Santísima Trinidad.

Excepto las primeras, son todas ellas, almas que al haceros su merced, es como si os clavaran una espina en el pensamiento. Y simultáneamente sentís que nace en vosotros el pesado sentimiento de la gratitud, cuyo polo tiene el mismo nombre del sentimiento interesado que impulsó a favoreceros. Entonces, a semejanza de lo que pasa en los imanes, estos dos polos del mismo nombre se rechazan.

Sobre mi mesa de trabajo hay una pequeña escultura, copia de la Victoria volando de Akermos: su ingenuo autor, para indicar que la figura avanza en el aire, la arrodilla y para que el cuerpo no toque el suelo, apoyó en el pedestal, los pliegues de su túnica.

En esta figura arrodillada que simula un vuelo, que finge remontarse cuando está bien apoyada en la tierra, veo el símbolo de la decantada gratitud.

Por reflexiones como éstas vagaba yo mientras mi visitante quemaba incienso ante la diosa que tan mala reputación tiene en mi ánimo. Cuando bajé, él tenía la cara ligeramente encendida y hablaba aún con voz temblorosa sobre el mismo asunto.

Ya termino, tranquilízate. Te vuelvo a abrazar, dando gracias a Dios porque nuestra amistad no ha tenido que ponerse en cuatro patas ni echar rabo para agitarlo expresivo ante un favor, porque entre nosotros no hay favores que van y vienen, sino mucho cariño que como el buen vino, conforme envejece, se ennoblece más.

Juan

VENDEMOS

José Eustasio Rivera: *Tierra de Promisión*	¢ 7.00
Juan Ramón Jiménez: *Platero y Yo*	3.50
Eugenio D'Ors: *Glosario*	3.50
Jesús Urueta: *Conferencias y Discursos*	2.25
Antonio Caso: *Dramma per Musica Beethoven, Wagner, Verdi, Debussy*	2.00
José Vasconcelos: *Prometeo vencedor*	2.00
Carlos Morla Lynch: *El año del centenario (Novela chilena)*	5.00
Castalia Bárbara, por Ricardo Jaimes Freyre	2.25
André Gide: *Los límites del arte*	2.00
Rubén Darío: *Hipsipilas*	3.00
» » *El árbol del Rey David*	3.00
Arturo Capdevila: *La Sulamita*	6.00

Solicítelos al Admor. del Repertorio.

POETAS DE COSTA RICA

JOSE JOAQUIN SALAS

EL POEMA DE LAS HOJAS

Amamos las praderas,
los cielos y las nubes,
dijeron en voz baja
las hojas de un verjel;
nos cansa este tormento
de estar entre las frondas,
unidas a los tallos,
sin ver otros confines,
sin ver otros paisajes
que adivinar sentimos
tras esos altos montes
de nácar y zafiro.

EL LABRADOR:

No tengo esos anhelos;
mi vida aquí discurre
con gozo y en silencio;
contento y satisfecho
trabajo con afán;
la tierra me sustenta,
mantiene a mi familia
y yo le doy mis fuerzas,
la cuido con amor.

EL PAJARO:

El mundo es del que vuela
en pos de la quimera;
por eso satisfecho
yo canto con primor;
tener un nido, y alas,
y espacio, es lo que anhelo,
y cuando muera hundirme
en el inmenso azul.

LAS HOJAS:

Oh! pájaro, tu canto
despierta en nuestras fibras
un grito de protesta
contra el Sumo Hacedor:
¿Por qué si tú eres libre
y gozas la existencia,
nosotras aquí esclavas,
en este harem silvestre,
pasamos nuestras vidas
extáticas y tristes,
sin otro movimiento
que el que la brisa imprime
al tallo que nos crió?

EL LABRADOR:

La vida es el reposo
después de la fatiga,
es el contento dueño
de nuestro propio ser;
es el encanto dulce
de cultivar la tierra,
de entretener al niño
y amar a la mujer;
la vida es esta dicha
de amar todas las cosas,
de renovar las fuerzas
supremas del amor.
Si aquí el vivir es gozo,
si aquí tenemos todos
los grandes atributos
que constituyen siempre
nuestro constante afán,
si cultivar podemos
la tierra con esmero;
si aquí están nuestros padres
y viven nuestros hijos
en torno de una noble
y amable compañera;
si revivir sentimos
los sueños de la infancia
sobre estos verdes campos,
¿por qué entonce anhelamos
dejar el patrio nido,
vivir en otras tierras,
y ver otros confines
que nos reservan dudas
y amargas asechanzas,
y en donde nuestra vida
tal vez tenga un mal fin?
Aquí está nuestra dicha,
la casa solariega,
que amamos desde niños,
los seres que adoramos,
el nido y el altar;
aquí están las praderas,
los bosques, los ganados,
el perro de los niños,
el lirio y la torcaz;
aquí murmura el río
canciones a la tarde
y los boscajes tienen
un verde seductor;
aquí por las mañanas
hay miles pajarillos,
durante el día, trabajos,
y por la tarde, paz;
y cuando bajan todas
las sombras de la noche,
al contemplar los cielos
cuajados con estrellas,
pensamos que esas luces
que en el empíreo brillan
son mágicas pupilas
de seres inmortales
que nos contemplan siempre
desde la inmensidad.

EL PAJARO:

Contento y satisfecho
tú vives, Labrador;
pegado cual la piedra
a tu nativo hogar;
esas colinas altas
que marcan este valle
se alzaron en tu mente:
no puedes ya mirar
el curso de otras vidas,
otros paisajes amplios;
ni puedes ya sentir
un despertar de amores
quizá en el corazón.
Por donde quiera hay vida,
por donde quiera hay gozo,
por donde quiera hay lucha,
y amor, gloria y dolor.
El hombre es una planta
que crece en todas partes
y da sus frutos buenos
o malos, no lo sé;
mas yo vivir no puedo
en un estrecho campo
y necesito espacio
y necesito luz.
También el hombre siente
nostalgia de la altura
y arrebatarnos quiere
el cielo y el confín;
se lanza por los aires,
mas no como nosotros
para sentir la dicha
del vuelo y el viajar,
sino para inmolarse
en guerra con su hermano
y ensangrentar el cielo
que siempre estuvo azul.

LAS HOJAS:

Bien dices, compañero,
el hombre es un vampiro:
la sangre de las aves
manchó nuestro ropaje,
¿y quién clavó la flecha
inicua en esas aves?

EL PAJARO:

El hombre, nadie más!

EL LABRADOR:

Jamás lancé yo un dardo;
como en las «Florecillas»
del Santo de la Umbría
yo llamo «hermano» al lobo,
al lirio y la torcaz.

EL PAJARO:

Marchemos, buenas hojas,
dejemos que aquí viva
contento el Labrador;
la tarde se aproxima,
hay luces y celajes,
y cual si fuera un barco
anhelo ya partir.

*

Voló por las montañas
el pájaro y las Hojas
quisiéronle seguir:
dejaron los ramajes
escuálidos y tristes
y en brazos de las brisas
marcharon... mas, después
cayeron a un pantano
y en lodo se tornaron
pues alas no tenían
y sin las alas nadie,
jamás puede volar.

*

Entonces dijo el Lodo:
Venid aquí a mi seno
oh! compasivas Hojas,
un mágico Destino
os trajo aquí por fin;
viajad conmigo en alas
del tiempo y el olvido,
viajad por los senderos
ocultos del NO SER.
Yo soy la vida misma
en una forma humilde,
soy humus y soy planta,
aroma, fruto y flor.
Conmigo los aztecas
forjaron sus vasijas,
y de la estatua fijo
el clásico perfil.
El fuego me transforma:
por eso el alfarero
en mí cifra su gloria;
soy alfa y soy omega;
conmigo y con un soplo
sagrado se hizo al Hombre
y luego el sacrificio
pendiente de un madero,
ungido por la gracia,
la gloria y el amor,
con resplandor divino,
llamóse Jesucristo,
y entonce el Hombre pudo
llegar a ser un Dios.

Julio de 1921.

REPERTORIO BIBLIOGRAFICO

LA VELA DE PURPURA

POR HERNAN DIAZ ARRIETA

[Del chileno HERNÁN DÍAZ ARRIETA, autor del presente artículo, se nos ha dicho: «Escritor joven, de espíritu muy fino y cultivado, que es, a mi ver, el más comprensivo de nuestros críticos literarios»].

A propósito de «Florilegio», de Manuel Magallanes Moure, con prólogo de Pedro Prado, editado por «El Convivio» de Costa Rica, 1921.

POR qué los escritores chilenos casi no escriben? Los escritores han nacido para escribir; y no sólo para escribir, sino también para publicar, para hacer versos, novelas, cuentos y editarlos en libros que se venden, se prestan y se leen. Por lo menos, es lo que sucede en los demás países. ¿Por qué Chile constituye una excepción tan curiosa?

Sentiría mucho decepcionar a algunas almas delicadas, que gustan de las explicaciones altas y nobles, un poco vagas, dando una respuesta demasiado precisa y algo pequeña a estas interrogaciones; pero los hechos se nos presentan demasiado visibles y, mal que nos pese, debemos aceptarlos. En Chile no se escribe, (sino periodismo que no es escribir—) por una razón práctica abrumadora: porque el escribir no se paga, no produce dinero, no da para vivir y estamos lejos del tiempo en que los príncipes renacentistas pensionaban el arte o de la época de Luis XIV, cuando el Rey de Francia se creía obligado, por obligación divina, a saber qué hombres notables había en el mundo y apuntarlos en cierta lista de subsidios de M. Colbert.

Ser escritor en Chile no es ser persona seria y por eso la literatura sólo se cultiva entre los veinte y los treinta años, mientras la imaginación lleva esa vela de púrpura de que habla Sainte-Beuve y que «está destinada a salir del puerto y a flamear sobre las aguas, como un pabellón». Después, pasado el cabo de la treintena, hay que acudir a los remos o a las velas sombrías y el esquife deja de correr los mares a su placer para seguir una ruta forzada.

Fernando Santiván, Rafael Maluenda, Baldomero Lillo, ¡cuántos nombres se nos vienen a los labios, de artistas que han enmudecido o hablan de *otra cosa*, al pensar en los escritores chilenos que ya no escriben!

Toda una generación llena de promesas que ha pasado y, encogiéndose de hombros, deja su sitio a una nueva generación, más joven, más entusiasta, no menos esperanzada y que a su vez pasará rápidamente; porque el ejemplo es desconsolador... ¿Y después...? ¿No se escribirá más en Chile, ni siquiera entre los veinte y los treinta?

... Naturalmente hay excepciones, aunque, como se conviene en repetir, sirven para confirmar la regla.

Aquí tenemos dos, en el mismo volumen llegado desde Costa Rica y que nos manda «El Convivio»: versos de Magallanes Moure con prólogo de Pedro Prado.

Si la calidad pudiera compensar la cantidad, nos daríamos por satisfechos ampliamente.

Sereno el prólogo, nutrido de observaciones y sensaciones, va de Santiago a San Bernardo, visita al poeta entre los árboles, le anuncia una estatua cerca del fundador de la ciudad, lo mira con cariño e ironía, anota sus gestos, lo pinta de cuerpo entero: «...más bien alto que mediano, siempre vestido de negro: con su enorme y combada frente plácida y, hasta ayer, poseedor de una grande barba negra; con sus largos silencios, su bondadosa atención, la fugaz chispa de ironía de sus ojos pardos y pequeños, su reir callado, sus frases vagas y breves, siempre envueltas en humo de cigarros, deja una impresión confusa de quietud o de misantropía. Tarde, sólo al conocerlo íntimamente, sabes que todo aquello es dolor callado. Es ese sufrimiento hondo y constante de los grandes y limpios espíritus amorosos».

Este lenguaje sordo y como velado, que va diseñando la figura con toques suaves de pastel, evoca perfectamente la personalidad material y sentimental del poeta e imita su temperamento sin entrar en competencia con él; a diferencia de otros prólogos, sirve al libro, sin obscurecerlo.

Las ciento y tantas páginas siguientes contienen una antología muy bien seleccionada de los cuatro libros principales de Magallanes: Facetas, Matices, La Casa Junto al Mar y La Jornada, más algunas composiciones sueltas. Son lo que sabemos y sabéis, la nota más pura de nuestra poesía, el sentimiento hondo en lenguaje transparente, la visión plástica intensa y armónica, que da la distancia, el color, la luz y los contornos del paisaje y del grupo humano, con relieve alucinante y contagiosa emoción. Algunas querríamos conservarlas constantemente en la memoria para repetirlas, a media voz, en los instantes de íntimo reco-

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

Quien habla de la **CERVECERIA TRAUBE** se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

gimiento, y aliviar nuestro goce o nuestro dolor secreto.

Sí, estos dos escriben siempre, uno más que otro, alta y noblemente; pero...

«No tiene ni ejerce profesión o trabajo alguno»—dice Prado de Magallanes. Y esto nos hace pensar. Luego, más adelante, añade: «Su vida es tan vegetativa que, como un árbol, en el verano madura con languidez; en el otoño produce algunas obras tristes y pasajeras; en el invierno se siente desolado; pero ya en primavera, con nuevas energías e ilusiones, escribe sus poemas y pinta sus cuadros».

En otros países dicen que los poetas son pájaros a quienes Dios alimenta para que no se ocupen en sembrar ni en cosechar; en Chile la Divina Providencia se ha olvidado de esta precaución; el canto no tendría siquiera la limosna del grano de trigo perdido y por eso, en vez de aves del cielo, nuestros artistas deben ser árboles, vegetar y florecer nutridos con los jugos de la pobre tierra... El que posee donde echar raíces, como este prologuista y este prologado, sigue entonando sus canciones y meciendo sus ramas al viento, cuando ya ha pasado el tiempo en que se canta por cantar; la realidad cotidiana no llega a visitarlos o les hace un saludo de cortesía, desde lejos.

Pero son muy pocos, y se sienten solos, y acaban por desanimarse. Una orquesta no se forma con voces aisladas. Se necesita el conjunto para formar ambiente. ¿Y cómo lograrlo donde el escribir es cosa de seres para quienes no rige la lucha diaria, que no debe maldecirse sino cuando va contra la vocación? Por eso los grupos sucesivos que el oleaje de los años va formando se dispersan al tocar en cierta playa y no dejan en pie sino unas cuantas figuras perdidas, agitándose en el vacío. Los demás se van a sus ocupaciones, toman un puesto cualquiera y lo desempeñan a conciencia, realizan la legítima aspiración de constituirse en personas decentes, con trabajo conocido, que se puede poner en el «carnet» de identidad.

A lo sumo, en ciertas horas, recordarán con nostalgia antiguas ilusiones y sonreirán no sin melancolía.

Y cuando reflexionen sobre la causa de esta situación, verán cómo se explica que no tiene remedio; pero—y por eso escribimos—sentirán cierta especie de satisfacción al explicárselo.

Comprender alivia y facilita la resignación, que es la más filosófica de las virtudes.

Plegada la vela de púrpura, el sonido monótono de los remos contra el agua también tiene su encanto.

(*Zig-Zag*. Santiago de Chile).

Ecos del Centenario de la Independencia de México

El homenaje de los Latino-Americanos al Sr. Rector de la Universidad Nacional, Lic. José Vasconcelos.

VERSIÓN DE ROBERTO BARRIOS

El banquete que un grupo de intelectuales latino-americanos ofreció ayer en el restaurant «Silvain» al señor licenciado José Vasconcelos, Rector de la Universidad Nacional, adquirió los relieves de un verdadero acontecimiento cultural, ya que la manifestación de simpatía de que fué objeto tan insigne escritor, presentó una brillante oportunidad para que eminentes oradores expusieran una generosa y fuerte corriente de ideas encaminadas al acercamiento espiritual de los pueblos hermanos del Continente. El ágape, fué, por lo tanto, no solamente una fiesta social, sino también una fiesta para el espíritu. El dilatado intercambio de pensamientos, la mayoría de los cuales aparecieron vestidos con las más bellas palabras, fué, a nuestro juicio, el espectáculo más interesante, ya que, bajo su influencia, olvidamos por unos cuantos momentos la asperidad de la vida para gustar el hondo encanto de las ideologías.

La concurrencia

La concurrencia fué de lo más selecta, pues aparte de que estuvo compuesta de distinguidos miembros de la colonia hispano-americana residente en México, también fueron invitados algunos mexicanos de reconocida significación.

El señor licenciado Vasconcelos, fué sentado frente a uno de los invitados de honor, el señor Ingeniero Félix F. Palavicini, Gerente de la Compañía Periodística Nacional, S. A. El agasajado se encontraba en medio de todos. Las personas que concurrieron, además de las que acabamos de mencionar, fueron las siguientes: señor licenciado Ricardo Fernández Guardia, Jefe de la misión diplomática que envió la República de Costa Rica a las fiestas del Centenario; doctor Manuel Ugarte, Ministro de Honduras; doctor Víctor Manuel Belaunde, catedratico de la Pontificia Universidad de Lima, quien ha venido a México invitado especialmente por la Universidad Nacional; doctor Alejandro Rivas Vásquez; doctor Pedro Henríquez Ureña, doctor Luis Felipe Obregón, Ministro de Guatemala; doctor Guillermo Salazar, Secretario de la Legación de Guatemala; Max Tejada, Cónsul General de dicho país en México; Raúl Porras Barreneche, Adjunto Civil de la Embajada Extraordinaria del Perú; señores Oscar Humberto Espada, Miguel Angel Asturias y Carlos Samayoa, delegados de Guatemala al Congreso Internacional de Estudiantes; doctor Héctor Reyes, Cónsul General de Honduras; Pedro Erasmo Roca, Delegado Peruano al Congreso Estudiantil; Rafael Yela Gunther, Antonio Salazar, Joaquín Bonilla, Francisco Zamora, Carlos Noriega Hope, Alfonso Guillén Zelaya, Rafael Heliodoro Valle; doctor Guillermo Alvarado; doctor Manuel Ayala, Delegado de la Colonia Latinoamericana residente en Nueva York a las fiestas del Centenario; doctor Eusebio Toledo López; señorita María Luisa Ross; Carlos Gándara Durán; J. Antonio Reyes, Enviado Extraordinario de la Liga Panamericana de Estudiantes de Nueva York y Presidente de la Delegación ante el Congreso de México; doctor Carlos J. Quijano; Horacio Blanco Fombona, Roberto Barrios y Salomón de la Selva.

El ofrecimiento del banquete

El señor doctor Alejandro Rivas Vásquez, eminente orador venezolano, fué quien, a nombre de los latino-americanos, ofreció con brillantes palabras al señor licenciado Vasconcelos el banquete. Entre otros conceptos, que emitió con la agilidad verbal que le caracteriza, dijo que la personalidad protéica, vigorosa y sugestiva del señor Rec-

¢ 500

mensuales regala entre sus clientes la

FERRETERIA

Miguel Macaya y Cía.

en premios de ¢ 50 c/u.

Si el número del tiquete de su compra corresponde a las tres últimas cifras del premio mayor de la lotería, pase por sus cincuenta colones.

tor de la Universidad hacían pensar en que si bien pudo tan insigne espíritu haber visitado la tumba de los Gracos, pudo también ceñirse la túnica consular, que en él se han sumado armoniosamente la acción y el ensueño por maravillosa manera, y que lo más atrayente de su figura espiritual eran su movilidad, su capacidad crítica, su rebeldía, que cristalizaban en él los prodigios del más alto pensamiento filosófico de su América y una encarnación optimista del verbo de la raza en lo que ahora es el instante crítico de la historia americana.

«Tras un sólo escudo y a la sombra de una sola bandera—concluyó el orador—están ahora los que representan en México el manojo veintenar y multicolor de los pendones latino-americanos; y en nombre de ellos saludo al México pensador y antiguo que ha encarnado en este intelectual que va a la vanguardia de nuestro continente».

El doctor Rivas Vásquez, durante su peroración llena de brío y amor hacia el credo de solidaridad latinoamericana, fué interrumpido en varias ocasiones por los aplausos de los concurrentes.

El Discurso del Lic. Vasconcelos

Con palabras emocionadas da las gracias el señor licenciado Vasconcelos por el agasajo de que es objeto. E incontinenti empieza a referirse a los momentos políticos por los que ha atravesado y atraviesa el Continente. Dijo que bastó que se acabasen las tiranías en México para que principiaran a conocer, y desde luego a estimar, a los países latino-americanos en nuestra patria. El iniciador de este movimiento de hondo latinoamericanismo fué el Presidente Madero.

El orador, por una lógica asociación de ideas, se refiere a continuación al desconocimiento que comúnmente existía entre los pueblos de Guatemala y México debido a las tiranías que durante muchos años se habían entronizado en ambos países.

«Ahora—agregó—que los regímenes tiránicos desaparecieron en Guatemala y México, se han evaporado también los sentimientos hostiles para dar lugar a un significativo y sincero entendimiento».

Concluyó el licenciado Vasconcelos haciendo hincapié en la unión espiritual que existe y debe existir más intensamente todavía entre México y los países indolatinos, particularmente los que integran el Istmo de Centro América, porque son los que no sólo se encuentran geográficamente más unidos a México, sino también porque tienen casi una común tradición histórica, y mayores vínculos espirituales.

Lo que dijo el ingeniero Palavicini

Después que cesó de hablar el señor licenciado Vasconcelos en medio de los aplausos de los comensales, el señor ingeniero Félix F. Palavicini hizo uso de la palabra, obedeciendo a repetidas instancias que se le hicieron.

Con una profunda naturalidad que impresionó a todos y una manera muy contundente, vivaz, enérgica y serena a un tiempo mismo, que hacía pensar en algunos representativos de la oratoria inglesa, el señor ingeniero Palavicini empezó refiriéndose a la personalidad del señor licenciado Vasconcelos, quien, en su concepto, es una de las más poderosas intelectualidades de México. El orador virtió después sus ideas sobre la finalidad que debe tener toda inteligencia. Conceptúa que ésta, si no se traduce en una inmediata o lejana utilidad, pierde su mismo valor intrínseco.

Refiriéndose después a la azarosa carrera del periodismo, expresó que los que ejercían tan alta profesión, no podían tener amigos, puesto que muchas verdades que exige el público de la prensa y que el periódico tiene que servirle cotidianamente, porque es esa su misión, suelen hacer romper penosamente las más fuertes amistades. «Pero en lo que toca al señor licenciado Vasconcelos—dice—siempre he notado una gran ecuanimidad espiritual. Con una serenidad que le honra, ha recibido los más diversos conceptos que, tanto acerca de su obra en el Departamento universitario como a su personalidad, han sido publicados en *El Universal*, ya en pro, ya en contra.

El error de los funcionarios públicos, dijo, es considerarse infalibles, creerse incapaces de errar y suelen no escuchar sino los coros permanentes de adulaciones emborrachándose con himnos de servilismo hasta creerse unas divinidades olímpicas, y eso que pudo subsistir bajo el régimen de la larga dictadura porfiriana sería hoy insoportable. El apóstol Madero decía que, como se declaró a Porfirio Díaz el Hombre necesario para la Presidencia, acabó por señalarse a los veintisiete gobernadores como otros tantos hombres necesarios, y el país contaba entonces con veintiocho dioses paganos. No quiero ser amigo, dijo el señor Palavicini, de los funcionarios cuya susceptibilidad se sienta ofendida por la crítica que les haga el público por conducto de *El Universal*. Yo creo que contribuyo al progreso de mi país y ayudo a mis amigos cuando mis periódicos les hacen los elogios que han merecido para su mayor estímulo; pero que también los ayudo cuando mis periódicos les hacen la censura a que se hayan hecho acreedores, porque eso contribuye igualmente a corregir sus errores. Si el señor Vasconcelos que comienza ahora una brillante carrera política, se convierte en un funcionario de azúcar que no resista a las críticas de la prensa, habrá que hacer una nueva revolución para conquistar un estado de Gobierno en el que los funcionarios tengan perfecta conciencia de su deber. Conozco al señor Vasconcelos y sé que es incapaz de confundir la amistad con el servilismo, y por eso me uno al aplauso de los latino-americanos. El señor Vanconcelos ha dicho que ya los latino-americanos pueden vivir en México como en su propia casa; pero yo creo que éste no es más que un bello sueño todavía; en el Congreso Constituyente de Querétaro, el que habla, propuso que los hispano-americanos fuesen considerados como mexicanos para los derechos políticos, y mi proposición fué derrotada. Hoy publica «El Universal» un telegrama de Celaya, dando cuenta de que un solemne orador oficial se extrañaba de que mientras Hidalgo, el Padre de la Patria hubiese encabezado la rebelión libertadora al grito de «Viva México» y «Mueran los Gachupines», ahora, haya un señor Palavichini que sostenga la idea de un acercamiento entre España y México. (Risas).

Y el señor Palavicini, agrega: Mientras nuestra generación no se eduque en la verdad, el ideal de unión hispano-americano, es todavía utópico. Pero hay que confesar que vamos en camino, cuando el señor Vasconcelos, a quien el Presidente Obregón ha confiado la dirección de la educación nacional, pugna por estos ideales, pues, enarbolando como un estandarte redentor la bandera de la escuela para pasearla por toda la República, encontraremos el alma nacional con unidad y fuerza. La revolución no ha conquistado, hasta la fecha, sino mezquinos adelantos que no compensan los sacrificios realizados. Toca a la juven-

tud intelectual, lograr, por medio de la escuela, la realización de nuestros grandes ideales democráticos. Y como creo a Vasconcelos capacitado para contribuir espléndidamente a ese fin, uno mi aplauso al de ustedes para el joven y culto jefe de la educación nacional.

Una carta del Embajador de Colombia

El señor Hernán Rosales dió lectura a dos cartas significativas: la una era del distinguido intelectual colombiano doctor don Antonio Gómez Restrepo, de justo renombre continental como catedrático y docto en gay saber, y la otra del nobilísimo poeta, su secretario, don José Eustasio Rivera, ambos con alta misión diplomática de su país en el nuestro, quienes a la vez que se excusaban con sentimiento por no hallarse presentes en la fiesta, tributaban su simpatía y adhesión al señor Vasconcelos. «Entre los muchos hombres ilustres con que cuenta esta gran nación, madre fecunda de preclaros ingenios y de hermosos caracteres—decía la carta del doctor Gómez Restrepo—figura en lugar prominente el señor Vasconcelos, en quien se unen en armónico consorcio, las condiciones del hombre de acción, por lo cual es, al propio tiempo, un gran profesor de energía y un luminoso centro de cultura intelectual, que hace sentir su benéfica influencia en la briosa juventud mexicana. Entre las muchas dotes que adornan al señor Vasconcelos figura una que vivifica y fecundiza a todas las demás, y es la generosidad de su corazón, siempre dispuesto a alentar toda tentativa bien intencionada, a estimular a todo ingenio naciente, a aplaudir y premiar todo esfuerzo digno de apoyo. Y esta generosidad de su criterio no se contiene dentro de los límites patrios, sino que abarca a todos los hijos del continente latino-americano. Por todas estas razones veo en el señor Vasconcelos a un tipo representativo del pueblo mexicano, siempre altivo, siempre magnánimo, siempre animado de un alto espíritu de americanismo, y saludo en él a uno de los hombres destinados a ejercer con su palabra y con su ejemplo la más honda influencia en el desenvolvimiento intelectual de este bello y egregio país».

El discurso del Dr. Belaunde

Fué admirable de elocuencia, fogoso de frenesí cordial, el discurso del doctor Belaunde. Haciendo comentarios a las palabras de Vasconcelos sobre el deber moral de los intelectuales de América para combatir a los últimos tiranos, advirtió que nuestros abuelos próceres habían luchado por la conquista de la independencia, pero que faltaba por realizar la obra de la democracia; que América Latina es un sistema nervioso en el que si Costa Rica, por ejemplo, sufre una pena, ésta cobra resonancia en todo el sistema, pues dentro de la gran fraternidad soñada por el Libertador nada había más lúgubre que los pueblos oprimidos. El discurso del doctor Belaunde electrizó el auditorio y fué imposible que el repórter tomara nota estricta de todos sus conceptos. El verbo seductor, el gesto tribúnico, tiene un admirable exponente en el insigne catedrático y pensador peruano que encendió auroras verbales en el esplendor del festival.

Víctor M. Belaunde

Lo que dijo el Dr. Ayala

El doctor Manuel Ayala, hizo uso después de la palabra, diciendo poco más o menos lo siguiente:

«Voy a tener el honor de decir unas breves palabras. Deseo repetir aquí lo que en privado he dicho a varios amigos: que he venido a México, entre otras cosas, a presentarle un saludo al licenciado Vasconcelos a nombre de las colonias latino-americanas de New York, desde donde vemos al licenciado Vasconcelos cómo se destaca con las proporciones de un gigante con sus numerosas pruebas en beneficio de la educación cívica y destrucción de las tiranías en los pueblos latino-americanos.

»Como mis compañeros del Comité de New York se encuentran ausentes, quiero aprovechar esta oportunidad para suplicar a todos estos amigos presentes, todos latino-americanos, y por lo tanto, amigos míos, que nos pongamos de pie para hacer un homenaje al licenciado Vasconcelos, el abanderado de los latino-americanos.

«Antes de sentarnos, deseo asimismo insinuar a estos compañeros que trabajemos inmediatamente en dar otra prueba de adelanto cívico, haciendo las gestiones necesarias para que el Gobierno de México proponga a todos los demás de la América se establezca un servicio inalámbrico, el cual se inaugure antes del próximo septiembre, y puedan así publicarse simultáneamente en cada ciudad y diariamente los principales acontecimientos de los otros países. Esto sería un paso eficaz hacia la unión hispano-americana».

El discurso del Dr. Ugarte

El señor doctor Manuel Ugarte, jefe de la misión diplomática de Honduras en el Centenario, y uno de los más brillantes abanderados de la causa unionista de Centro América, hizo en seguida uso de la palabra.

Con palabra fácil y llena de un tono casi confidencial, el orador empezó hablando de la necesidad de que se fundara en México una confederación de intelectuales latino americanos. A su juicio ella es ya una verdadera necesidad intelectual. Y su influencia sería trascendental, ya que el constante intercambio de ideas es la base fundamental del acercamiento de los pueblos.

El señor doctor Ugarte expresa, por último, que posiblemente su iniciativa sea considerada como una utopía, pero que precisamente todos los grandes acontecimientos que determinan el porvenir de los pueblos, fueron juzgados al principio como sueños de la fantasía. Y se refiere para comprobar su aseveración a la unidad federativa que últimamente han logrado las repúblicas de Honduras, el Salvador y Guatemala. Los iniciadores de ese movimiento unionista, entre los cuales, según sabemos, descolló el señor doctor Ugarte, fueron considerados como soñadores, Ahora la unidad les ha dado la razón.

Después que el señor doctor Ugarte terminó su discurso se puso en pie el doctor Pedro Henríquez Ureña, y expresó con palabras sinceras su admiración y cariño para el agasajado.

Serían las cinco de la tarde cuando terminó el banquete en medio de la mayor cordialidad.

(*El Universal*, México. D. F.)

DURA LEX

—«El color de la Vida es color rosa»...
me dijiste una vez.
Y como yo era entonces muy dichosa
tu opinión afirmé.

Más tarde, con el alma entristecida,
pasando oí decir:
—«¡Todo es tedio y negrura en esta vida!»...
Y también lo creí.

¡Hoy comprendo que en este mundo,—
de alegría y dolor,— [mezcla
cada día vestimos a la vida
con distinto color!...

Carmen Brannon

(*Aurora*, Sonsonate, El Salvador).

Fraternidad Obrera

A TODAS LAS SOCIEDADES OBRERAS DE COLOMBIA

Panamá, 7 de setiembre de 1921.

Estimados compañeros:

El «Grupo Comunista» de Panamá, formado por trabajadores de todos los países y en su mayor parte por panameños, se complace en saludaros del modo más sincero y cordial.

Al enviaros este mensaje, queremos significaros con la más rotunda y explícita claridad que nosotros repudiamos los torpes y retardatarios odios nacionalistas, que los gobiernos de todas partes se obstinan en conservar. Hemos llegado a ver la luz, y sabemos que las fronteras caprichosas y antinaturales, creación de los Estados, son el mayor obstáculo para la inteligencia y confraternización de las multitudes productoras. En suma, nos hemos curado de la calamitosísima enfermedad social que se llama patriotería, convencidos de que la patria de la Humanidad, y sobre todo de los obreros, debe ser y es la Tierra entera.

Confiamos en que vosotros habréis adelantado lo suficiente, para comprendernos y compenetraros con nosotros y con nuestro Ideal, libertador como ninguno.

Aprovechamos la ocasión, y os remitimos también copia de los cinco puntos fundamentales que marcan la orientación de nuestras actuaciones, por si fueran de vuestro gusto y quisierais aceptarlos igualmente o inspiraros en ellos.

Fraternalmente vuestros y de la Revolución Social,

Por el GRUPO COMUNISTA,
el secretario del exterior,

J. M. Blázquez de Pedro

PRINCIPIOS

del Grupo Comunista de Panamá

El domingo 17 de julio de 1921, quedó constituido en Panamá un Grupo Comunista, que aprobó por unanimidad los siguientes principios

1º—Aspiramos, como medio para más altos fines, a toda mejora material y moral, tales cual aumento de salario, disminución de horas de trabajo, buen trato, etc.; a base de una perfecta solidaridad entre todos los trabajadores del país, primero, y del Mundo después.

2º— Proclamamos, por tanto, la franca lucha de clases. Esto quiere decir que nunca, en ningún caso, aceptaremos esa vieja falsedad que se llama «armonía entre trabajo y capital». Explotados y explotadores no podrán establecer ninguna concordia real y efectiva.

3º—Somos partidarios del Comunismo, única solución del problema social que puede ser beneficiosa a todos los seres humanos, sin distinciones de ninguna clase. En lógica consecuencia, declaramos injusta y dañosa para la Humanidad toda propiedad privada y toda acumulación de capitales en manos particulares.

4º—Puesto que la República Sovietista Rusa es sin duda la mejor y única expresión práctica de nuestros ideales que se conoce hasta el presente en el Mundo, manifestamos nuestra decidida y firme adhesión a su existencia, y nuestra conformidad con los principios de la Tercera Internacional, constituida en Moscou.

5º—Condenamos toda sumisión a cualquiera política; pues sabemos que ningún gobierno burgués ha sido ni es ni será ni podrá ser un leal amigo de los trabajadores. Mientras perdure la propiedad particular y el capitalismo, los gobiernos de cualquier nombre no serán más que unos servidores más o menos declarados de las clases adineradas e influyentes.

En cuanto a su manera de funcionar, como el Grupo Comunista quiere destruir prácticamente los viejos y autoritarios y pomposos formulismos de la burguesía, su Directiva se compone solamente de un Secretario de actas, un Secretario del interior, un Secretario del exterior, un Tesorero y el Presidente, que se renovará cada mes, siguiendo el orden alfabético de todos los asociados. Por tan sencillo procedimiento, cada uno de los socios ocupará sucesivamente la presidencia, con lo cual habrá entre ellos una verdadera fraternidad, haciendo imposibles los privilegios y las pedanterías que tanto contribuyen a la disociación y al desacuerdo.

El Secretario del exterior,

J. M. Blázquez de Pedro.

Dr. Francisco Ortiz Odio
CIRUJANO DENTAL AMERICANO
Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ
Dentista americano
100 v. al N. del Royal Bank of Canada.
Teléfono 530

PASE USTED POR EL
TALLER DE EBANISTERIA
DE ENRIQUE GOMEZ C.
Situado 50 varas al Este de las oficinas de Mr. Lindo
Usted será atendido personalmente por su propietario
NO OLVIDE QUE DESEO DEJARLO SATISFECHO

TROPICAL INDUSTRIAL CO.
productos Marca
CAFE TOSTADO · CACAO MOLIDO · TICO · CHOCOLATE · HARINA DE MAIZ
FABRICANTES - IMPORTADORES
COMERCIO NACIONAL

Nuestro café procede de las más afamadas fincas de la meseta central y tostamos solamente las MEJORES CLASES.

NOTICIARIO

Los jóvenes del Centro Intelectual Editor de esta ciudad hacen un esfuerzo más y publican un nuevo fascículo de Moisés Vincenzi sobre la originalidad. En dos partes el fascículo: *Ensayo sobre la Originalidad* y *Método para la Originalidad*. Se publica como mensaje a las juventudes de América y con motivo del primer centenario de nuestra Independencia. Conviene leerlo.

•

El repertorio escénico de Costa Rica se enriquece con una obra más: *Agua Santa*, paso de comedia que escribe y publica José-Fabio Garnier. Se ha estrenado hace poco en el Teatro América de esta ciudad.

•

Nos preguntan con frecuencia maestros estudiosos por una buena revista de educación en español. Les recomendamos con entusiasmo este excelente mensuario: *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, Madrid, Suscrición anual: 20 pesetas.

•

Nuestro amigo Rufino Blanco Fombona nos remite las *Cartas de Bolívar*. 1823-1824-1825. Con un apéndice que contiene cartas de 1801 a 1822. Las Notas son de Blanco Fombona. Se trata de un valiosísimo epistolario que viene a completar el otro tomo que el mismo Fombona publicó en París, Sociedad de Ediciones Louis Michaud, con igual título: *Cartas de Bolívar* (1799-1822).

•

Otros libros recién llegados:

La voluntad de Dios, novela por A. Hernández Cata.

Poemitas en prosa, por Enrique José Varona (1918-1921).

De la casa editora *Vrbis*, de Roma: Los números 16, *Il Fiore della Morte* de R. Erdös, y 17 *Perché esser così?* de Miguel de Unamuno. Ambos de la serie «I migliori novellieri del mondo», de que es director Mario Puccini, conocido estudioso de las letras hispanoamericanas. Otro hispanófilo italiano, Gilberto Beccari, traduce los cuentos de Unamuno.

•

Los dos ultimos números de las ediciones *América*, de Buenos Aires, han llegado a la administración del Repertorio:

No. 44, *Gaviotas perdidas*, versos, por Héctor Pedro Blomberg:

No. 45, *La Universidad y la cultura argentina*, conferencia, por Ricardo Rojas. Precio del ej.: 50 cts.

•

La revista recién aparecida, *Germinal*, de Cárdenas, Cuba, ha reproducido en su número 2 la carta de Unamuno al editor del Repertorio, a propósito del artículo *Sobre el estilo de Martí* que también reproduce.

•

Ha visto la luz el Nº 1 de la esperada *Gaceta de América*, que publica en París el conocido publicista don Hugo Barbagelata. Es muy escogido el material que trae. Será una revista de síntesis del movimiento intelectual del continente colombiano. Merece todo apoyo. Precio del ejemplar 4 fr. 50, y puede hallarse en la administración del Repertorio.

•

Dos revistas colombianas, *Cromos*, de Bogotá y *Colombia*, de Medellín. nos dan la infausta noticia: el poeta Abel Farina ha muerto. Le conocimos y estimamos cuando vivió entre nosotros. En Costa Rica, como en Colombia, deploramos su ausencia.

•

El Nº 594 de la *Revista de Revistas* de México, D. F., engalana una de sus páginas con el retrato de nuestro don Ricardo Fernández Guardia y registra una interesante entrevista con él, que suscribe A. Z. En *Excelsior*, el dibujante García Cabral caricaturiza a Fernández Guardia.

•

Algunos extractos de las preciosas *Cantilenas* de Ventura García Calderón traduce *La Revue* de París en su entrega de setiembre de 1921. Max Daireaux y Jean Cassou traducen la prosa; G. Herelle, el verso. Y todo está muy bien.

GUIA PROFESIONAL

ABOGADOS

MARCO TULIO VIQUEZ A.
Pasante de Abogado
Oficina contiguo al Teatro Nacional
Apartado 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO
Abogado
Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

ADAN ACOSTA VALVERDE
Oficina de abogado y notario
En las Arcadas frente al Teatro Nacional

CARLOS Ma. JIMENEZ
Abogado y Notario

MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia
Medico y cirujano
Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.
Teléfono número 1443

DENTISTAS

Dr. M. FISCHEL
Dentista americano
Teléfono 683 — Apartado 434
Venta de materiales para dentistas. Frente al Correo.—San José.

MATEO FOURNIER Q.
Dentista
Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ
Dentista

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE
Cirujano Dentista Americano
Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Revelación

Por ROMULO TOVAR

Era una inmensa multitud de hombres. En la noche parecía un mar negro. Avanzaba sin detenerse y casi en silencio. Se oían, a veces, voces distintas en la multitud. Alguien decía: ¡es un sol! Otro: ¡es una estrella! Una estrella que ha descendido sobre la tierra. Algunos pensaron que era un palacio encantado. Todavía era el tiempo en que había palacios encantados. Resplandecía aquello, en efecto, como una maravilla: las alas de un ángel, las puertas de oro del templo de la victoria. Era una luz, pura, suave, halagadora. Se extasiaba la multitud contemplándola, e iba hacia ella con ansia, sin fatiga, soñando, henchida de esperanza. ¡Aquello, aquello!

Mas la luz estaba muy lejos: por momentos la multitud creía que estaba más lejos aún. ¿Qué importa? ¡Avancemos, avancemos! — decían mil voces distintas.

Se levantaban otras palabras: Hemos pasado cerca de un abismo. ¿Ha caído alguien? Pero no se escuchaba ni una sola queja. Hemos pasado por encima de un monte; hemos atravesado un río. Pero nadie sufría. ¿Qué podía ser sufrir? Se dijera que caminaban las gentes sobre las alas del alma. La pesada carne era ligera, como el humo. La multitud no se detenía. Eran igualmente valerosos los viejos, los niños, los hombres, las mujeres, los débiles, los fuertes, los sanos, los enfermos. Y aquella luz era vista por todos, por los que veían y por los ciegos.

Agitaba el corazón de la multitud una corriente poderosa de vida. La muerte no dejaba sus huellas sobre las arenas del mundo.

Y nadie decía: ¡deteneos! Y nadie decía: ¡Vais a morir de cansancio y desesperanza! Y nadie decía: ¡Imbéciles, eso no existe! Todos escuchaban, en cambio, en su corazón, una voz grande: ¡Vamos! e iban sin fatiga y sin dolor.

Pero de pronto alguien gritó:

—¿A dónde vais, insensatos? ¡Esa luz está dentro de todos de vosotros!

Y como una lámpara que se apaga, porque sobre ella ha soplado el viento ligero, aquella luz desapareció instantáneamente a los ojos de la multitud.

La noche sombría era como una maldición. La multitud se detuvo temblando: ¡gritos, blasfemias, gemidos!

—¿Hacia dónde vamos ahora?—preguntaron trágicamente mil voces.

KNUT HAMSUN

Hace muchos años abandoné la novela romántica con la exclusiva intención de no leer sino aquellas que si no son una novedad histórica o filosófica, sí lo fueran en la originalidad hermosa de la forma o la excentricidad práctica del concepto.

Así, así, dí con «Pan», ¡Qué belleza! Nada de salones, nada de fábricas, menos aun cuestiones sociológicas. En cambio, cuánta psicología manifiesta con artístico pincel y en tonos hondamente subidos, penetrantes!

Una obra presenta a su autor. Y la verdad, se desea con vehemencia, después de saborear su obra, algo que nos hable del autor.

Mi discípulo de castellano, don Aurelio Nicclean, me sorprende con la traducción de una nota biográfica hallada en una de las revistas inglesas que lo visitan. Hela aquí:

«Este gran escritor, quien ganó el Premio Nobel en Literatura, en 1920, ha sufrido mucho: nació en 1860 en una hacienda de Noruega y cuando tuvo cuatro años de edad, sus padres le mandaron a su tío, quien vivía en el norte extremo, donde los días y las noches son de medio año. El pobre muchacho soñó con el día en que había de ser un gran escritor. Tal vez la luz del sol de media noche lo inspiraba, pero su tío no se interesaba en el trabajo de su inteligencia sino en el de sus manos; y a la edad de diez y siete años se hizo zapatero.

El dinero que ganó así lo guardó con la esperanza de aumentarlo bastante para poder publicar sus obras: un poema y una novela.

No tuvo ningún éxito esta tentativa y resolvió ir a Cristianía, la capital, donde quiso estudiar en la Universidad. Intentó publicar algunos de sus trabajos, que fueron rechazados por los editores y directores de publicaciones. Disgustado por estos reveses, dejó Cristianía y su Universidad y se dirigió a los Estados Unidos.

Al principio trabajó como peón, procurando escribir un buen libro y ganar con ello dinero para regresar a su patria.

Volvió a Cristianía y otra vez los editores rehusaron sus escritos; por eso volvió a Norteamérica y se hizo conductor de tranvía en Chicago, pero como siempre tuvo un libro entre manos y no dió bastante atención a su trabajo, el administrador lo despachó como demasiado estúpido.

La escasez de recursos por este tiempo, le hizo muchas veces usar papel bajo su saco para protegerse del frío del invierno y sufrió las vergüenzas que le daba el ruido del papel en los movimientos corrientes.

Pronto se disgustó con tantas necesidades y congojas, y volvió de cualquier manera a Noruega, donde publicó un librito llamado «El Hambre», sobre sus experiencias misérrimas durante tres días sin comer, después de muchas semanas en casi igual condición. El original fué vendido en $ 3 00 apenas.

Siguió haciendo trabajo rudo. Se hizo marinero para un viaje de tres años: a su vuelta escribió de nuevo el librito, pero aumentado ahora con la historia de sus experiencias de marinero. Esta fué la llave que le abrió la región del éxito. Sus victorias le llevaron hasta vencer la opinión del mundo literario.

Desde entonces obtuvo tantos éxitos como libros escribió, con los cuales pudo acumular una fortuna más que mediana. Compró una hacienda en la parte central de Noruega, donde puede pensar y escribir en calma y tanto como quiere.

Se cree que su libro «El progreso del terreno» fué el que, escrito en 1918, le valió el Premio Nobel. Su libro «Terreno superficial» está escrito sobre sus experiencias como conductor de tranvía y revela sus esfuerzos contra la superficialidad del mundo literario de Cristianía».

Sencillamente: un miserable aventurero, sin familia ni fortuna, pero que lleva en su espíritu la nobleza de una voluntad de hierro, y como blasón nobiliario, recubierto de hambres y congojas, la chispa de un ideal, que al trocarse en la llama de la realidad lo transforma en príncipe de una aristocracia: la del arte.

¡Cómo reirá este aristócrata del talento de esa otra aristocracia hueca y vanidosa cuyos heraldos más sonoros son el dinero y la política!

IGNABA

¡SALVESE DEL TRANCAZO!

Combata esos primeros síntomas tomando

Bromoquinoides

Preparados por la

SAN JOSE BOTICA FRANCESA COSTA RICA

¿LE GUSTA EL ORNATO DE SU CASA? HA PENSADO EN CASARSE?

Pase antes al Taller de Ebanistería de

AURIEL GALLARDO

Frente a "La Viña",

Parque de Morazán, SAN JOSE, Costa Rica

UNIVERSO

UNIVERSO es palabra admirable, suma de toda filosofía: lo uno en lo diverso, lo diverso en lo uno.

JOSE MARTÍ.

2) Los límites del Universo

Investigaciones recientes que han ampliado nuestro concepto del firmamento

POR EL DR. SVANTE ARRHENIUS

La mayoría de los astrónomos rehusaron, sin embargo, aceptar el razonamiento de Tycho y todos han tratado con ahinco de medir las paralajes de las estrellas. Ninguno, sin embargo, tuvo éxito hasta que Bessel, doscientos cincuenta años más tarde, en 1838, realizó la hazaña descubriendo una paralaje de 0.3 segundos de arco, correspondiente a la estrella 61 de la constelación del Cisne; según esta paralaje la estrella se encuentra del sol a la enorme distancia de 10 años-luz, (1) o sea 100 billones de kilómetros. En el año siguiente Henderson encontró en Kapstadt que la brillante estrella Alfa, del Centauro, está mucho más cerca de nosotros; resulta que su paralaje es de cerca de un segundo de arco, correspondiendo a 3.25 años-luz. Esta cifra se corrigió más tarde a 4.5 años-luz, que corresponden a una paralaje de 0.75 segundos de arco.

Estos brillantes resultados pueden ser considerados a justo título como un triunfo de la ciencia astronómica. Mediante ellos, las distancias medidas del espacio universal, se calculan ser 100 mil veces mayores que las del sistema solar, cuyo diámetro, igual al de la órbita de Neptuno, es más o menos de 9,000 millones de kilómetros. A causa de ello es posible medir, con una precisión práctica considerable, distancias estelares, que corresponden a 100 años-luz. Los astrónomos han puesto todos sus empeños en medir en todas direcciones el universo estelar. Sin embargo, al entusiasmo del primer momento, sucedió una cierta desilución. Pronto se hizo evidente que los espacios interestelares son inmensamente grandes para que sea factible medirles por los métodos geométricos conocidos. También se encontró que no hay siquiera un millar, entre los billones de luminarias celestiales, a las que se hubiera podido localizar en determinado espacio. Las estrellas más distantes de la Vía Láctea, se encuentran demasiado lejos para ser determinadas. Así, por ejemplo, la distancia de la nebulosa del Cisne, se calcula ser de cc. 25,000 años-luz y la de la pequeño nebulosa de Magallanes a cc. 6,00 años-luz.

Fué, por tanto, necesario inventar otro método para representar estas vastas profundidades del espacio. El gran científico, Guillermo Herschel, hizo medidas estadísticas del número de estrellas en el sistema de la Vía Láctea y ello le condujo a admitir que este sistema está dentro de una sección del espacio de forma de lente, cuyo gran diámetro es 850 veces mayor que la distancia media de una estrella de primera magnitud y cuya anchura es sólo de 1/5.5. Ya que no podemos determinar la mencionada distancia media, este cálculo es más bien indefinido. El célebre astrónomo Seeliger ha tratado en los últimos años de llegar a una concepción de esta vasta extensión por medio de un muy perfecto empleo matemático del material estadístico correspondiente a la densidad de las estrellas en la Vía Láctea. Encontró que suponiendo que ciertas hipótesis sean verdaderas, su diámetro máximo es igual a 50,000 años-luz y su diámetro mínimo a unos 10,000 años-luz.

Aunque este cálculo es extremadamente incierto a causa de la hipótesis ya citada, representa todavía un gran avance sobre los cálculos anteriores, entre los cuales deben ser citados los del gran físico Lord Kelvin y los del distinguido astrónomo de Heildelberg, Max Wolf, y que dieron una distancia de 6,000 a 40,000 años-luz para el gran diámetro de la Vía Láctea.

En todo caso, sin embargo, la mayoría de los astronómos se inclinaba a creer que el universo estelar está confinado en una cierta extensión limitada del espacio, correspondiendo *grosso modo*, a la ocupada por la Vía Láctea. En su concepto, el sol ocupaba una posición relativamente central dentro de este sistema limitado. De este modo es posible estar de acuerdo con Wallace en su opinión de que todavía nos adherimos fuertemente a un fragmento de la antigua y ortodoxa teoría Aristotélica, según la cual el hombre ocupa un lugar preferente en el Universo.

Algunos astrónomos no estaban satisfechos con estas concepciones estrechas que descansaban sobre lo incompleto de la determinación de las paralajes y buscaron, por tanto, nuevos métodos para determinar las distancias de los cuerpos celestes. Y de hecho, se llegó a determinar que el sol se movía dentro el enjambre de estrellas con una velocidad de cc. 20 km. por segundo en dirección de Hércules. Si las estrellas permanecieran inmóviles, es evidente que sería fácil determinar sus distancias por medio de su movimiento *aparente* que resulta del movimiento del sol.

No obstante, si tomamos en consideración un gran número de estrellas, se estará probablente en lo cierto al suponer que en promedio ellas están fijas. De este modo, un cierto número de astrónomos, y particularmente el famoso holandés Kapteyn, han determinado la distancia media de varios sistemas de estrellas y han obtenido resultados muy interesantes.

Sería, sin embargo, mucho más instructivo si fuesemos capaces de determinar las distancias de las estrellas individuales. Para llegar a esto se ha empleado un método que se usa desde época inmemorial para determinar las distancias terrestres. Cuando conocemos el tamaño de un objeto, de una casa, p. ej., o de un árbol o de un hombre y conocemos también la medida del ángulo que forma este objeto con la línea visual, es posible determinar la distancia a que se encuentra el objeto dicho. En los ejercicios militares, p. ej. se estima así la distancia a que se encuentra un hombre dado. Aplicado a las estrellas, este método se emplea como sigue:

Suponemos que todas las estrellas del mismo sistema son de la misma magnitud y que sus superficies poseen igualmente la misma luminosidad. De esto resulta que una estrella perteneciendo a un sistema situado a una distancia de 20 años-luz posee sólo ¼ del brillo que tendría una estrella semejante colocada a una distancia de 10 años-luz. Pero la intensidad comparativa de la luz de una estrella puede ser fácilmente determinada; en parte por la observación directa con el ojo, en cuyo caso se la compara con la intensidad luminosa de una estrella cercana habiendo sido ya medida, en parte también se puede determinar esta intensidad por medio del *ennegrecimiento de una placa fotográfica causado por la dicha estrella*, caso en que la imagen obtenida es igualmente comparada con la de una estrella conocida recogida en la misma placa. Estos dos métodos de determinación de la luminosidad no dan las mismas figuras,

(1) La velocidad de la luz, es, como se sabe, de 300,000 km., por segundo.

puesto que desde *las más rojas (o sea las más frías) toda estrella es más pequeña comparada su luminosidad fotográfica con su luminosidad visual*. Esta diferencia entre las luminosidades visual y fotográfica juega un papel importante en astronomía como debemos verlo y por ello se la ha designado con un término propio, esto es, *índice de color*. En el caso de las estrellas blancas de hidrógeno, colocadas en el catálogo del Observatorio de Harvard, en Cambridge, Mass., bajo la designación Ao, el índice de color es O; en el caso de la estrella roja, la estrella M, del mismo catálogo, corresponde a dos clases de magnitudes.

Ahora, cuando acontece que algunas de esas estrellas se encuentren suficientemente cerca de nosotros para que la medida de sus paralajes sea posible, siendo conocida así su distancia en años-luz, la distancia a que las otras están puede ser entonces conocida por medio de la intensidad de su luminosidad, dado que ésta es proporcional al cuadrado de la distancia. Es de este modo como Charlier computó la distancia de las estrellas de Hélium, colocadas en el catálogo de Harvard bajo la letra B desde una investigación provisional que fué hecha por el método de Kapteyn. El resultado fué que estas estrellas deben ser divididas en dos sub grupos, uno de los cuales es designado por las letras B_1 y B_2, mientras que las otras son clasificadas bajo las designaciones B_3, B_5 y B_8 en el catálogo de Harvard. Como resultado de estas investigaciones de Charlier, se descubrió que estos grupos de estrellas de Hélium forman una colección excesivamente limitada, fuertemente concentrada hacia el plano de la Vía Láctea, cuyo punto medio se encuentra a una distancia de unos 320 años-luz de nosotros y teniendo su gran diámetro unas diez veces el largo. Está encerrada entre dos planos que se encuentran uno de otro a una distancia de unos 1,000 años-luz. Este grupo forma un pelotón de estrellas cuyas dimensiones son más o menos las que calculó Kelvin que posee la Vía Láctea. Charlier opinaba también que esta formación puede ser considerada como una especie de esqueleto del sistema de la Vía Láctea. Sin embargo, la Vía Láctea es de mucho mayor extensión, como lo han probado recientes investigadores y los grupos de estrellas de Hélium, estudiados por Charlier, son ahora comunmente llamados «los grupos locales de estrellas». Nuestro sol y la abrumadora mayoría de estrellas visibles se encuentran en este grupo.

Un admirable *método de determinar la magnitud absoluta de una estrella* y por consiguiente de conocer su distancia, desde que la magnitud percibida es conocida, fué inventado en 1917 por Adams, del observatorio del Monte Wilson. Él estudió la intensidad relativa de ciertas líneas del espectro y la intensidad luminosa absoluta de unas 100 estrellas cuyas distancias conocemos exactamente. Encontró que la *intensidad luminosa absoluta* de estas estrellas puede ser calculada con gran exactitud por medio del comportamiento (behavior) de las *líneas del espectro* examinado. Por medio de este método es posible calcular la luminosidad absoluta de una estrella cuya distancia no puede ser determinada por medio de la medida de su paralaje, y de este modo, la distancia puede ser fácilmente calculada. El método de Adams, no es aplicable, sin embargo, a las estrellas blancas o a las estrellas inferiores a la décima categoría. El doctor Lindblad, de Upsala, ha propuesto una modificación de este método, con la cual se determinan las posiciones ocupadas por el máximo de luminosidad del espectro normal de la estrella en cuestión y por la porción extrema ultra-violeta de dicho espectro. Con la ayuda de este método modificado ha sido posible determinar la distancia de estrellas tan remotas como las de décima séptima magnitud, a pesar de que el grado de precisión no es tan grande como en el método de Adams. Por medio de este método han sido medidas las distancias de las nebulosas estelares que pertenecen a la Vía Láctea. Así, por ejemplo, se ha encontrado que la nebulosa estelar en el Auriga está a una distancia de nosotros de unos 5,000 años-luz, la que está en el Cisne se encuentra más o menos a la misma distancia y la del Aguila a unos 17,000 años-luz. Según esto es de suponer que la Vía Láctea forma una inmensa espiral cuyo diámetro es de 50 a 100,000 años-luz.

COLECCIONES COMPLETAS
DEL REPERTORIO I Y II.
Ofrezco algunas al precio de ¢ 25-00. Para el exterior $ 10.
San José, C. R. Alberto Calderón G. Apartado 533

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE. —Jaime Tormo, «Bazar Costa Rica» (entre Botica Oriental y Botica Grillo. — José Simón, (Mercado). — Salomón Alcázar, «La Gaviota». — Daniel Arguedas (Mercado).—Ismael Vargas (Mercado).—Jaime Vargas (Mercado). —Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas (Mercado). —Domingo Vargas (Mercado). — Sérvulo Zamora (Mercado). —Antonio Alan & Cº. — Domingo Vargas, (Mercado). — José Barzuna Sauma (Mercado).—José Barzuna Mena (Mercado).— Esquivel Hermanos, «La Gitana». — R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora». — Colegio de Sión.— Colegio de Señoritas.—José Nassar (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105 — Teléfono No. 254

SAN JOSE DE COSTA RICA

Imprenta y Librería Alsina.—San José, Costa Rica.